



el barranco de los cernícalos

El agua de los barrancos en las Islas son fuente de indudable valor y belleza creando entornos únicos de la geografía canaria y generando una vida paisajística de gran diversidad.

El Barranco de Los Cernícalos en Telde, Gran Canaria, ofrece un enclave único y asombroso en el que el agua, principal protagonista, desciende desde la cumbre durante todo el año, salvando grandes desniveles, formando bellas cascadas que incluso alcanzan más de 10 metros de altura.

La vegetación y la riqueza de su fauna hacen del Barranco de Los Cernícalos un paraje que despierta nuestros sentidos.

Además en el Barranco de Los Cernícalos hay aguas subterráneas cubiertas por el basalto y destacan las galerías y pozos que han jugado un papel muy importante a lo largo del tiempo.

la belleza del agua





El cernícalo, que da nombre al barranco, tiene en este espacio varias zonas de cría. Se observa frecuentemente en vuelo.

El Barranco de Los Cernícalos, también denominado de Castillo, en referencia a la familia propietaria de una parte de su territorio, es un enclave único declarado Paraje Natural y perteneciente a la Reserva Natural Especial de Los Marteles.

La gran biodiversidad que presenta este barranco discurre desde la cumbre hasta su confluencia con el Barranco de San Miguel.

El camino es fácil de transitar aunque tiene algunas zonas que hay que ir con más cuidado, y va abriéndose paso entre una variada y rica vegetación que ocupa prácticamente todo el cauce.

Una vez hemos comenzado el descenso, al poco tiempo, nos encontramos con un tubo volcánico espectacular de unos sesenta metros de recorrido interior.

Más adelante se suceden otras cuevas más pequeñas, algunas fueron usadas como viviendas y lugar de enterramiento por antiguos canarios.

El agua que desciende de forma permanente durante todo el año por el barranco nutre a una gran vegetación cuya frondosidad resulta espectacular.

En estos primeros meses del año podemos disfrutar del aroma y belleza inconfundible que desprenden la retama blanca y la bicarera, reconocida por sus flores en forma de campana de color anaranjado, que surgen a los pies de los acebuches, orobales, y sauces del barranco. Junto a ellos las salvias, incienso, tajinastes blancos, verodes, vejeques, visten de color la zona. En este jardín natural crecen también plantas de zonas húmedas como el culantrillo, las hiedras y los musgos que reverdecen el cauce

del barranco.

La rica vegetación a su vez nos permite disfrutar de una variada avifauna.

Destacan además de los cernícalos que dan nombre al barranco, otras aves como son los mirlos, canarios, alpispas, tórtolas, herrerillos, petirrojos, ...

También hay una gran abundancia de insectos ligados al curso del agua y fauna invertebrada.

Toda esta explosión de vida, sonidos y color hacen de nuestra visita al Barranco de Los Cernícalos una experiencia inolvidable ■

[Fuentes consultadas](#)

